

**ALBERTO PARISÍ: UNA LECTURA LATINOAMERICANA DE EL CAPITAL.
ENTRE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA Y LA CRISIS DEL MARXISMO**

**ALBERTO PARISÍ: A LATIN AMERICAN READING OF CAPITAL. BETWEEN
THE SANDINISTA REVOLUTION AND THE CRISIS OF MARXISM**

Leandro Javier Gómez

Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Becario interno doctoral CONICET con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Docente de la materia De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana (UBA). Correo electrónico: gomezleandroj@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 11 de octubre de 2024

Aceptado para publicación: 10 de marzo de 2025

Resumen

La llamada crisis del marxismo en la década de 1980-1989 es considerada un capítulo incuestionable de la historia intelectual. La conjunción entre crisis teórica -el marxismo como teoría finita de Althusser- con estrategia eurocomunista -con el pronunciamiento de los partidos de Francia, Italia y España a favor de las vías parlamentarias hacia el socialismo- hizo mella sobre un sector del campo intelectual de América Latina que entre las dictaduras militares y las transiciones a la democracia introdujeron aquellos tópicos en la agenda de debate intelectual -de la dependencia a la democracia- y en la autocrítica de su rol - problemática entre campo intelectual y campo político-

Ante este prisma, trayectorias como la de Alberto Parísí han sido poco transitadas. Argentino exiliado en México, desarrolló una experiencia tallerista en los primeros años de la revolución sandinista que se plasmó en el libro Una lectura latinoamericana de El Capital de Marx. En el contexto referenciado, sostenemos que las intervenciones de Parísí demuestran una concepción del marxismo alejada de la crisis paradigmática, para su recreación utiliza insumos de la teoría de la dependencia y que su itinerario, como otros, toma la revolución sandinista como un escenario de debate intelectual.

Palabras clave: crisis del marxismo; Alberto Parísí; El Capital; teoría de la dependencia; revolución sandinista.

Summary

The so-called crisis of Marxism in the decade of 1980-1989 is considered an unquestionable chapter in intellectual history. The conjunction of theoretical crisis -Marxism as Althusser's finite theory- with eurocommunist strategy -with the pronouncement of the parties of France, Italy and Spain in favor of parliamentary paths to socialism- made a dent in a sector of the intellectual field of Latin America that, between the military dictatorships and the transitions to democracy, introduced those topics into the agenda of intellectual debate -from dependence to democracy- and into the self-criticism of its role -problem between the intellectual field and the political field-.

In this light, trajectories such as that of Alberto Parisí have been little traveled. An Argentine exile in Mexico, he developed a workshop experience in the first years of the Sandinista revolution that was reflected in the book *A Latin American Reading of Marx's Capital*. In the referenced context, we maintain that Parisí's interventions demonstrate a conception of Marxism far removed from the paradigmatic crisis, for its recreation he uses inputs from the theory of dependency and that his itinerary, like others, takes the Sandinista revolution as a stage for intellectual debate.

Key words: crisis of Marxism; Alberto Parisí; *Capital*; theory of dependency; sandinista revolution.

Introducción

La llamada crisis del marxismo en la década de 1980-1989 es considerada un capítulo incuestionable de la historia intelectual, cuando se conjugaron desde mediados de la década de 1970 un debate intelectual de raigambre europeo con una estrategia política propuesta por los principales partidos comunistas de Europa –la Europa latina–: el francés, el español y el italiano, conocida como eurocomunista. Con el significativo aporte de intelectuales ligados/as al PC italiano (Cortés, 2014), Althusser introdujo una torsión al declarar, en el encuentro que se realizó en Venecia en 1977, organizado por el grupo Il Manifesto, cuyo fruto fue la publicación *Poder y oposición en las sociedades posrevolucionarias* (Karol, 1980), que Marx no tenía una teoría del Estado, motivando una segunda publicación, *Discutir el Estado* (Althusser, 1983), con la propuesta de reflexionar acerca de esta tesis.

Que el marxismo no pudiera dar cuenta de la totalidad era celebrado como un evento indicador de la crisis que atravesaría este paradigma, significancias de una teoría que se convierte en finita (Althusser, 1983, p. 11).¹ Se trataba, también, de una crisis de su práctica política, reflejada en el devenir de la URSS y el desempeño de los partidos comunistas europeos. Los acontecimientos condensados en el año 1968 fueron significativos para esta crisis de representatividad política. En la cumbre de Berlín de 1976 y en la de Madrid al año siguiente, los partidos de Francia, España e Italia se pronunciaron por las vías parlamentarias y electorales hacia el socialismo (Mandel, 1978, p. 66) y por la construcción de una nueva sociedad “en el pluralismo de las fuerzas políticas y sociales y en el respeto, la garantía y el desarrollo de todas las libertades individuales y colectivas” (Bobbio et al., 1982, p. 606).

La latino americanización (Burgos, 2004; Giller, 2017) del debate se produjo de acuerdo a la coyuntura de consecutivos golpes de Estado desde principios de la década de 1970, que motivaron el encuentro en el exilio mexicano. En pleno auge del eurocomunismo (Anderson, 2007, p. 90; Losurdo, 2019, p. 105) la complementaria postulación de una crisis del marxismo tuvo amplia recepción -no exenta de tensiones internas- entre la intelectualidad latinoamericana.²

Por caso, en el primer número de la revista *Controversia. Para el examen de la realidad argentina*, sobrevienen las intervenciones del equipo editorial y autores/as a partir del artículo de Ludolfo Paramio y Jorge Reverte titulado “La crisis del marxismo. Razones para una contraofensiva”. Allí la crisis se deposita sobre la versión del marxismo revolucionario -emergente de la III Internacional, que se cristalizó en el epíteto marxismo-leninismo-, en su diagnóstico de crisis general del capitalismo, sus razones de demarcación respecto al reformismo y la desvalorización ideológica a la que arribó producto del desenvolvimiento de las experiencias históricas.

¹ Si bien encontramos en ambas publicaciones posiciones divergentes con el clima y el contexto de intervención – como las de Suzanne De Brunhoff (Althusser, 1983, pp. 149-157) y Robert Linhart (Karol, 1980, pp. 255-256)-, el mismo estaba ceñido por el tándem Althusser-Bobbio, autor italiano de la tradición liberal, que hacía tiempo venía sosteniendo esas ausencias atribuidas a Marx. En ese contexto de debate, Norberto Bobbio señala, quizás con sorna, que se trataba de la crisis de los marxistas en el descubrimiento, tardío para el italiano, de falencias e insuficiencias en Marx (Althusser, 1983: 82).

² En revistas como *Dialéctica* (Su edición N°8 del año 1980), *Controversia para el examen de la realidad argentina* (ediciones 1, 4, 7 y 14) y discusiones en coloquios, congresos y seminarios (Conferencia regional en el año 1978 en Costa Rica titulada “Las condiciones sociales de la democracia”, Seminario de Morelia “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina” en 1980). Desde estos registros se encaró un balance de la derrota de los proyectos revolucionarios, abiertos con la revolución cubana de 1959.

José Aricó (Controversia, 1979, p. 13) introduce tanto el artículo como el posible devenir del debate latinoamericano sobre la cuestión. En efecto, señala la necesidad de constatar una crisis del marxismo que excede los estados de ánimos individuales, invitando a un abordaje tanto de la crisis teórica, como de la práctica del movimiento socialista. Ésta sería la novedad de la época respecto al revisionismo de principios de siglo XX, ya que se ha puesto en cuestión el significado del socialismo. El desafío, prosigue Aricó, es construir una síntesis de las experiencias políticas socialistas existentes, en su variante soviética y socialdemócrata, bajo el prisma de la democracia, enfatizando en la democracia formal.

La nueva crisis del marxismo, en estas manifestaciones, combinaba ambas instancias con mayor peso relativo de una u otra, adaptada a las condiciones políticas -dictaduras militares por casi toda la región del sur del continente americano-, con una actitud de balance y autocrítica de su anterior participación política en tanto intelectuales con relativos niveles compromiso con organizaciones revolucionarias³. Esta conversión tuvo particular pregnancia en el amplio campo de estudios de la historia de las ideas y la historia intelectual en América Latina, lo que motivó el abordaje de trayectorias, publicaciones y redes intelectuales en aquella dirección. Intelectuales del continente latinoamericano, específicamente del cono sur, incorporaron la crisis del marxismo como tópico de su quehacer en una nueva agenda: de la dependencia a la democracia. Como señala Devés Valdés (2000), a la división entre desarrollistas y dependentistas en las décadas de 1960 y 1970, le sucedió la división entre una izquierda clásica -setentista, conservadora respecto los nuevos aires intelectuales- y una izquierda renovada, “afirmándose mucho más en la obra de Gramsci y Bobbio, Sartori, Robert Dahl y Joseph Schumpeter que en autores latinoamericanos” (2000, p. 292).

Como parte de un trabajo de investigación de mayor envergadura, que se propone estudiar algunos entramados intelectuales con la revolución sandinista en el período 1979-1990, aquí analizaremos la experiencia tallerista de Alberto París en Nicaragua entre los años 1981 a 1984, labor culminada con la edición del libro *Una lectura latinoamericana de El Capital de Marx* en el año 1988. En relación al autor, encontramos, por un lado, una reconstrucción

³ En este encuadre se insertan las intervenciones en la revista de Oscar Terán (“De socialismo, marxismos y naciones” en el N°7 y “Algún marxismo, ciertas morales, otras muertes” en el N°14), Oscar del Barco (“Observaciones sobre la crisis del marxismo. Respuesta a Paramio y Reverte” N°2-3), Ernesto López quién en el número 4 de la revista propone *Discutir la derrota* a partir del análisis del guevarismo y su prolongación en las teorizaciones sobre la dependencia, específicamente la vertiente afín a esa expresión en Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank y, agregamos aquí a Vania Bambirra; Rubén Sergio Caletti (“Los marxismos que supimos conseguir” N°1); La entrevista que Portantiero le realizara a Christine Buci-Glucksmann sobre el movimiento eurocomunista en Europa, en el segundo número de la revista.

No dejaron de expresarse en la revista posiciones disidentes, específicamente respecto al impacto del debate en Europa acerca de la crisis del marxismo en los ensayos tanto de autocrítica como propositivos en política, posición expresada por Nicolás Casullo y Rubén Caletti en el N°14 en el artículo titulado “El socialismo que cayó del cielo”. Aunque coincidente en la postura crítica frente al marxismo, representaban discusiones procedentes de integrantes de un mismo proyecto editorial pero con distintas trayectorias políticas (Casco, 2008). En estas intervenciones confluyen tópicos del debate europeo, como la ausencia de una teoría política y del Estado con los límites de la experiencia soviética, aunque situados en la realidad latinoamericana, es decir, en el desempeño de las guerrillas en Argentina y de las expresiones políticas revolucionarias luego del Cordobazo en el año 1969. La revista *Dialéctica*, editada por la Universidad Autónoma de Puebla, también le dedicó a la temática de la crisis del marxismo. Para un tratamiento específico del debate sobre la crisis del marxismo en los proyectos político-editoriales de argentinos/as exiliados/as en México remitimos a estudios con mayor sistematicidad (Cortés, 2014; J. P. Gauna, 2020; Giller, 2016, 2017, 2021).

biográfica (C. Gauna, 2018) donde la experiencia de Parísí en Nicaragua es nombrada pero no desarrollada. Por el otro, un pormenorizado estudio sobre las lecturas productivas de El Capital de Marx en América Latina (Ortega, 2021) lo incluye como caso, pero el convencimiento del autor del trabajo de referencia en la potencialidad que la crisis del marxismo opera para ubicar la intervención de Parísí como parte de un período previo (o sea, pasado) “marcado por la idea de revolución, el predominio del marxismo y el diálogo con tendencias político-militantes” (2021, p. 69) lo exime de analizar en profundidad este entramado.⁴

En cambio, el análisis de la intervención de Parísí bajo esta conjunción le imprimiría un mayor aliento. En primer lugar, por la premisa acerca de la frescura de la teoría social de Marx en detrimento de su agotamiento, como indica en la introducción y en la advertencia a la edición argentina del libro; luego, porque la lectura latinoamericana sobre Marx se afirma en la teoría marxista de la dependencia, con puntos de contacto con la interpretación de Enrique Dussel, aunque no a libro cerrado y en diálogo con otras expresiones de aquella corriente; y, por último, por la apuesta por la revolución sandinista como escenario de debate intelectual.

Para dar cuenta de ello apelaremos a la reconstrucción de la trayectoria del autor, complementada con una entrevista realizada el 9 de agosto de 2024, y al análisis del resultado del taller en Nicaragua, el libro *Una lectura latinoamericana de Marx*, en el contexto del debate intelectual introducido anteriormente. Es decir, empleando la metodología expuesta en su anterior trabajo, *Filosofía y Dialéctica*, partiremos del propio texto “pero reordenándolo temáticamente, lo cual implicará la ruptura de la “letra” del texto, a la luz de su contexto. Esto es: haremos que el texto “hable” en función del sentido más general de su contexto” (Parísí, 1979, p. 13).

Alberto Parísí, un itinerario intelectual en dirección a Nicaragua

Alberto Parísí recorre parte de su trayectoria junto con Enrique Dussel. Nacido en San Juan en el año 1944, estudia filosofía -teniéndolo como profesor- en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Es invitado por éste a participar del Grupo Calamuchita, formando parte del núcleo del polo argentino del movimiento Filosofía de la Liberación. Una vez graduado se traslada a la Universidad del Comahue, en la Patagonia Argentina, allí dicta las cátedras de Filosofía de la Educación, Introducción a la Filosofía y Proceso social argentino.

Fruto de esos cursos, publica en 1974 un libro titulado *La problemática de las culturas en América Latina*, prologado por Dussel (C. Gauna, 2018). Allí ya introduce la temática de la dependencia en el corpus de análisis. Al año siguiente participa de la publicación colectiva del grupo Filosofía de la Liberación, titulada *Cultura popular y filosofía de la liberación*, con un capítulo, “Clases sociales y filosofía en América Latina. Notas sobre cuestiones

⁴ Esta interpretación lo conduce a errores no forzados, como confundir el taller sobre El Capital en Nicaragua (1981-1984) con la edición posterior del libro (1988) y asociar la intervención de Parísí con un pedido del “movimiento popular impactado por la revolución sandinista” (Ortega, 2021, p. 71), cuando fue una experiencia llevado a cabo *in situ*.

epistemológicas relativas a la dialéctica, filosofía y liberación”⁵. Allí contrapone su concepción del marxismo y la filosofía con Althusser, quién gozaba de prestigio e influencia en el campo intelectual. Le interesaba rebatir su reduccionismo de clase, a partir de que la situación de clase es condicionante, no determinante, lo cual produce una diferencia entre una filosofía autoritaria -un producto ideológico- y una filosofía de liberación de carácter popular. Las nociones de pueblo y de clase no son contradictorias, como lo demuestra a lo largo del capítulo (Parisi, 1979).

Para el año 1975 el clima en la Universidad, al igual que en Argentina, se mostraba enrarecido, debiendo abandonar el país -dejando trunco su doctorado, dirigido por Dussel- y exiliarse en México, como lo hicieron un puñado de intelectuales de todo el continente. Allí su itinerario intelectual conoce de muchas estaciones y facetas, combinando tareas de docencia, investigación y publicación. En el año 1977 publica *Raíces clásicas de la filosofía contemporánea. Marxismo, fenomenología y filosofía analítica*, encargado y editado por la Universidad Autónoma de México (UNAM). Al año siguiente saldrá un libro titulado *Lenin*, cerrando una tríada con *Filosofía y Dialéctica* en 1979. Estas dos últimas publicaciones formaban parte de una colección de temas de filosofía dirigida por Enrique Dussel.

Esta última es obra de maduración de Parisi, porque discute sobre dialéctica con su profesor, director de estudios, compañero del grupo de Filosofía de la Liberación y director de la colección que editó el libro. En efecto, Enrique Dussel estaba trabajando sobre la noción de analéctica como modo de superación de la dialéctica de Hegel, tomada por Marx (Fornet-Betancourt, 2001, pp. 297; 299; 302). Ésta por tratarse de una totalidad ontológica-cerrada y aquella por referirse a la alteridad. La observación crítica de Alberto Parisi apunta sobre el tratamiento semi-abstracto (Parisi, 1979, p. 53) de la exterioridad, es decir, sin registro de la instancia histórico-social, lo cual le impediría a la propuesta dusseliana continuar su desarrollo.

Una vez comenzada la revolución sandinista (1979-1990), Otto Maduro y Enrique Dussel lo invitan a dar cursos en Nicaragua sobre la propuesta del CEPA (Centro de Educación Promocional Agrario), una Organización No Gubernamental. Bajo la premisa de que la revolución nicaragüense se llama a sí misma cristiana y socialista, al cristianismo arraigado en la población creían que era necesario profundizar en la veta socialista del proyecto revolucionario. Con este propósito, viajó desde 1981 hasta 1984, año tras año, para llevar a cabo cursos de 10 días, en una casa que había sido de Luis Somoza, ubicada a 25 kilómetros de Managua.

En los dos primeros viajes, Alberto Parisi se integra con la comunidad y trabaja en cursos sobre temas de la realidad social y las revoluciones en América Latina por las mañanas, mientras que por las tardes se realizaban lecturas bíblicas sin su participación. Los cursos sobre El Capital ⁶ vendrán después de esos primeros encuentros, a raíz de las inquietudes

⁵ Una versión ligeramente modificada reaparecerá en el libro *Filosofía y Dialéctica* del año 1979. El capítulo se inserta, en este caso, luego de la discusión planteada sobre la noción de analéctica de Dussel.

⁶ La tentativa de Alberto Parisi no fue pionera, sino que se inserta en una historia de estudios, usos, reapropiaciones, reinterpretaciones de El Capital de Marx. Dar cuenta de ello no es objeto de este trabajo, sino de tomar una experiencia en particular, en una interpretación que excede la intención de comprender la lectura endógena del texto marxiano, sino la posición latinoamericana al respecto. Para un panorama amplio de los

que allí fueron surgiendo, y convergieron en la necesidad de estudiar la explotación capitalista⁷.

Por ende, en la segunda mitad de los viajes de París a Nicaragua, los cursos estuvieron centrados en la obra de Marx, lo cual indica lo emergente de un nuevo plan de trabajo de acuerdo a las nuevas exigencias y lo intensivo de la labor. Ello implicó un trabajo sistemático en torno a *El Capital*, que incluyó el período de viajes a Nicaragua y la edición posterior del libro, con el regular contacto con Enrique Dussel tanto en el exilio en México, en Nicaragua, como también en Córdoba -París se instala allí en el año 1984 y se encuentran ocasionalmente cuando Dussel visita el país, ya en democracia-. También significó la imposibilidad de abordar todos los tomos publicados, lo que obligó a un proceso de selección de temáticas prioritarias para ser analizadas en el taller.

De aquí en adelante, la dinámica de la experiencia tallerista cambió respecto a los primeros encuentros, pues se trabajó intensivamente en torno a *El Capital* ocupando toda la jornada y ya no sólo las mañanas. Se trabajaba sobre la base de material producido por Alberto París, escrito a máquina, reproducido mediante fotocopias anilladas y compiladas en la forma de un cuadernillo de considerable espesor, dado que contenían la selección de los tres tomos, junto a los comentarios y las actividades de trabajo grupal.

Fruto de esos cursos, editó posteriormente el libro *Una lectura latinoamericana de El Capital de Marx* (París, 1988). Como señala en la introducción, el curso estuvo orientado a cuadros medios de la revolución sandinista con el propósito de intervenir en el debate ideológico nicaragüense. Corroboramos en una comunicación personal con el autor que el enlace con Nicaragua lo estableció a través de la ONG mencionada, esta sí ligada

usos de *El Capital* en el continente remitimos al trabajo de Jaime Ortega *Senderos de El Capital en América Latina* (2021) donde incluye la experiencia de Alberto París en Nicaragua.

Hay un registro que, de acuerdo a nuestro objeto, merece mayor consideración, como lo fueron las lecturas colectivas de la obra en experiencias revolucionarias. En Cuba se llevaron a cabo cursos, el primero de ellos en el año 1960 a pedido de Fidel Castro, impartidos por el español exiliado en la Unión Soviética, Anastasio Mansilla, al Consejo de Ministros de Cuba. Allí participaron Fidel Castro, Ernesto Guevara, Regino Botti –de la Junta Central de Planificación-, Carlos Rafael Rodríguez –director del Instituto Nacional de Reforma Agraria-, entre otros (Kohan, 2003). Esta especie de seminario tuvo una duración corta, en cambio, al año siguiente, Ernesto Guevara le pide al profesor Mansilla dictar un segundo curso, esta vez dirigido a los integrantes del recientemente creado Ministerio de Industrias, dirigido por el Che. Mansilla no pudo hacerse cargo del mismo, aunque elaboró las directrices para que pueda llevarse a cabo.

Los cursos sirvieron de marco para una discusión al interior del gobierno cubano y con la presencia de intelectuales marxistas -Charles Bettelheim y Ernest Mandel-, conocido como El Gran Debate, desarrollado entre los años 1964-1965. En torno a discusiones de política económica, bajo dos modelos de gestión, de cálculo económico o autonomía financiera y el sistema presupuestario de financiamiento, se intercambiaban lecturas de *El Capital*: La ley del valor, el dinero, el crédito, la banca y la persistencia de las categorías mercantiles en el momento de la transición al socialismo constituyeron las claves del conclave en La Habana, que tuvo repercusión internacional.

Otras experiencias significativas involucran a algunos personajes que animan el debate intelectual del cual París se convirtió en usuario. Más adelante, aún en la década de 1960, un grupo de profesores, Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos, Vania Bambirra, Luiz Fernando Victor, Teodoro Lamounier, Albertino Rodrigues y Perseu Abramo, organizó en Brasilia sus primeros estudios sobre la teoría de la dependencia en un curso permanente de lectura de *El Capital*, de Karl Marx (Martins en (Marini, 2015).

Ruy Mauro Marini realizó seminarios y cursos de *El Capital* en los países donde se exilió y en las instituciones que lo acobijaron. Entre algunas experiencias se destacan la de El Colegio de México y de la UNAM, luego en Chile, donde avanzó en la preparación de un texto –conocido como “libro rojo” (Marini & Rivas, 2012)-, que derivaría en una primera versión de su libro más significativo por el grado de maduración de su reflexión, nos referimos a *Dialéctica de la Dependencia*, publicado por Siglo XXI en el año 1973.

⁷ Entrevista a Alberto París, comunicación personal, 9 de agosto de 2024.

directamente -aunque no dependiente- al sandinismo y que colaboraba en proyectos e iniciativas junto a líderes campesinos/as, participantes del taller coordinado por Parísí.

El libro tuvo una tirada de aproximadamente 500 ejemplares, enviados personalmente por el autor en su último viaje a Nicaragua en el año 1984, distribuidos por la organización CEPA. Luego de aquella visita no volvió a pisar suelo nicaragüense, se abocó a la reinserción académica y laboral en la provincia argentina de Córdoba, aunque continuó trabajando en la edición local del libro -que tuvo una relativa circulación en las librerías de la Ciudad de Córdoba-. En el transcurso de esos años pudo enterarse que se discontinuó la labor de la ONG afectada por la situación de guerra *Contra* en Nicaragua (Calloni, 1987; Escalante Font, 2009; Martí i Puig, 2012).

Alberto Parísí ante la llamada crisis del marxismo. De los cursos en Nicaragua al libro: una advertencia a la edición argentina

Para la edición argentina del libro *Una lectura latinoamericana de El Capital de Marx*, Parísí coloca una advertencia debido a una definición sobre el estatus del marxismo que lo interpela. Repone un artículo de Norbert Lechner, titulado “De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur”⁸, publicado en la revista argentina *La Ciudad Futura* (1986). En el artículo, Lechner postula un cambio de agenda en el debate intelectual producto de las experiencias autoritarias de la década anterior: de la dependencia de las sociedades latinoamericanas y la revolución, agenda propia de la década de los sesenta, a la hora de la democracia⁹.

Supuso una alteración, el desorden de vigencias, la revalorización y emergencia de nuevos sentidos y prácticas intelectuales. Señala la apertura intelectual que dio lugar a la revalorización de la democracia en el ambiente de izquierda, impactando en una suerte de crisis de paradigma marxista. A raíz de ello, propone pensar, para el Cono Sur, en un período de posmarxismo dada la confluencia de críticas de sus versiones economicistas, su falta de arraigo en la región, que se estrecha con la recomposición de la ciencia sociales latinoamericanas en diálogo con distintas tradiciones del pensamiento europeo.

Como introdujimos, la cuestión de una nueva crisis del marxismo fue debatida en el ámbito intelectual latinoamericano. Situación que *La Ciudad Futura* recogió con sus particularidades y en un contexto más próximo a la caída del muro de Berlín de 1989, el posterior colapso y desmembramiento de la Unión Soviética. Con la vuelta a la democracia y al país, Aricó, Portantiero y Terán se sumaron a la revista *Punto de Vista*, que databa del año 1978 y contaba inicialmente, como consejo editorial, con Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, María Teresa Gramuglio, Ricardo Piglia y Hugo Vezzetti. Allí continuaron los debates en torno a la crisis del marxismo, el papel de los/as intelectuales y el vínculo entre cultura y política (Mercader, 2018)¹⁰.

⁸ Una versión del artículo se transformará en capítulo del libro *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, editado por FLACSO en el año 1988.

⁹ La referencia de Lechner es matizada por una nota al pie indicando que da cuenta al debate sudamericano, por lo cual México, Centroamérica y El Caribe requerirían de otros considerandos.

¹⁰ Resultan significativos al respecto, tanto el debate entre Oscar Terán y José Sazbón en torno a la crisis del marxismo -que cubrió los números 17, 19 y 20 de la revista (1983; 1983; 1984)-, como el artículo de Beatriz

En la revista *La Ciudad Futura* se expresa una continuidad respecto a los anteriores emprendimientos editoriales¹¹. Es importante, en este sentido, la transformación del Grupo de discusión socialista, surgido en el exilio, en Club de Cultura Socialista una vez de regreso en Argentina (Burgos, 2004, pp. 21, 333 y 334; Casco, 2017, pp. 174-177). A su vez, la revista *La Ciudad Futura* implicó una línea de demarcación en este grupo, principalmente por la adhesión al primer gobierno electo democráticamente luego del golpe de 1976, representado por Raúl Alfonsín (Martínez Mazzola, 2021).

A estas alturas, para este grupo la crisis del marxismo era un dato inobjetable, a punto tal que se ubican dentro del ideario socialista y democrático, una cosmovisión de izquierda no renuente al cruce de culturas contemporáneas (Montaña, 2014) que desbordan al marxismo. Porque si el Club de Cultura Socialista se proponía incidir en el debate político intelectual, en pos de modernizar los partidos de izquierda, corriendo al marxismo y acercándolos a los preceptos de la democracia liberal (Casco, 2017), o de otro modo, mientras en las revistas *Controversia. Para el examen de la realidad argentina*, y en los primeros números de *Punto de vista*, se incorporó con entusiasmo la instancia de crisis del marxismo, *La Ciudad Futura* construirá sobre esos escombros la relación entre socialismo y democracia.

Para el análisis político, la revista echaba mano a autores no marxistas -incluso en algunos casos anti- como Schumpeter, Bobbio, Rawls, Weber (Montaña, 2014) y Schmitt¹². Además, la resignificación del pensamiento de Gramsci fue fundamental en este período para este conjunto de intelectuales¹³, reflejada en *La Ciudad Futura*, especialmente en el número 6 del año 1987 -posterior a la Semana Gramsciana desarrollada ese mismo año en Buenos Aires-.

En este contexto se sitúa el artículo de Norbert Lechner al que hace mención Alberto Parisí. Estaba en sintonía con el propósito de la revista, pues en su primera aparición, como declaración de principios manifiesta justamente el acercamiento del ideario socialista con la democracia expresada en las libertades civiles y políticas (*La ciudad futura*, 1986). En definitiva, en la revista *La Ciudad Futura* se advierte una maduración tal de la cuestión de la

Sarlo “Intelectuales: ¿escisión o némesis?” aparecido en el número 25 (1985). Uno por la posición de Terán - un asiduo participante de estos emprendimientos editoriales-, donde muy duramente asocia las desavenencias de los saberes del marxismos, la deriva de los socialismos reales, con el resultado catastrófico en Argentina, debido en parte, a las pulsiones jacobinas del sector revolucionario de su izquierda; el otro artículo, por la perspectiva abierta por Sarlo respecto al rol intelectual en las sociedades democráticas, una propuesta en sintonía con la consagrada definición de Bourdieu. Este artículo expresa, de alguna manera, la sensibilidad de este grupo de intelectuales que abrevan por una renovación de sus prácticas, reclamando autonomía respecto al campo político. Anticipa los balances autocríticos que más tarde se realizaran, como en los casos de Oscar Terán en *Nuestros años sesentas* (1991) y Silvia Sigal en *Intelectuales y poder en la década del sesenta* (1991).

¹¹ Incluso, María Jimena Montaña (2014) establece una línea de continuidad de *La Ciudad Futura* con *Pasado y Presente*, aquel desprendimiento de la órbita político-cultural del Partido Comunista de Argentina en los años 1960. Su criterio está definido por el carácter de la práctica intelectual de sus integrantes, por una postura de apertura más allá del análisis de las expresiones vertidas en cada uno de los emprendimientos.

¹² En otro emprendimiento editorial, José Aricó, bajo la colección *El tiempo de la política*, publica el texto de Carl Schmitt *El concepto de lo político*.

¹³ Nos agrega la autora que la relectura de Gramsci se traducía en clave no revolucionaria (Montaña, 2014, p. 236). Para la misma época, José Aricó manifestaba en *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* -libro que fue resultado de un seminario internacional organizado por el Instituto Gramsci en Italia en el año 1985- que la crisis del marxismo y la autocrítica de intelectuales de su desempeño en experiencias políticas revolucionarias, los condujo a reexaminar la obra de Gramsci (2014, pp. 40-41; 111) Puede seguirse el derrotero desde *Pasado y Presente* hasta *La ciudad futura* en Burgos (Burgos, 2004, 2009).

crisis del marxismo (Burgos, 2004, p. 333), que da paso a preocupaciones “algo ajenas al marxismo” (Roggerone, 2019, p. 140).

Parisi alerta que la adopción con ligereza del término conlleva el peligro de emparentarse con los eslóganes de la derecha mundial y local. Señala que, si el contexto de debate intelectual habilita a reflexionar sobre los alcances y efectos de una crisis del marxismo, asimismo ofrece la oportunidad de reconocer lo poco que se estudia y “la evidencia de que los problemas aludidos específicamente por *El Capital* tienen una vigencia paradigmática en nuestra época: tanto a nivel de nuestro mundo subdesarrollado, como a escala mundial” (1988, p. 7). En este contexto se sitúa la advertencia de Alberto Parisi, dejando un indicador de la pertinencia de la teoría de Marx, atravesando sus propias aporías.

Si para la edición del libro Alberto Parisi prevé encontrar cierta distancia entre las condiciones histórico-discursivas que rodearon el curso de *El Capital* en Nicaragua respecto a las locales, y por ello sitúa la advertencia, las introducciones siguientes pueden considerarse una respuesta tácita a la cuestión de la crisis del marxismo. El libro presenta una introducción general, sobre propósitos y objetivos de lectura, y una introducción a *El Capital* en tanto obra en construcción permanente en vida de Marx, junto con el abordaje del método dialéctico -asunto trabajado en obras anteriores, especialmente *Filosofía y dialéctica* (1979)-.

De esta manera, en la introducción general define a esta obra por la negativa, no se trata de un libro de Economía. Si bien Marx ha debido transitar el discurso de la Economía Política inglesa, su objetivo lo trasciende debido a que se propone explicar el carácter transitorio del modo de producción capitalista. No se propone una economía de reemplazo en similares términos de aquella, sino que se le atraviesa el filo de la crítica para su posterior transformación.

Es aquí donde Parisi se pregunta por la perspectiva latinoamericana de una obra como *El Capital*. Frente a una supuesta letra sellada de valor universal, sostiene, la lectura latinoamericana se orienta desde una situación geográfica, política y cultural en tanto países explotados, subdesarrollados y dependientes (1988, p. 12). No ofrece respuestas, sino un aliento crítico original que invitar a desarrollarla situadamente.

Parisi pone cuidado en revisar, en la primera parte del libro -antes de iniciar el curso y que consideramos una segunda introducción-, el proceso de elaboración que atravesó Marx, detallando los planes de trabajo expuestos en correspondencias, manuscritos y en el mismo *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política* (2016). Con la misma minuciosidad repasa las distintas versiones de *El Capital* y la cronología de su preparación, lo que coloca a la obra en un sentido abierto. Considera que Marx ha encontrado dificultades que le han impedido resolver algunas cuestiones que pueden ser consideradas -desapasionada y no dogmáticamente (Parisi, 1988, p. 22)- como carencias. Esto oficia, para Parisi, como un antídoto para las dogmatizaciones y refuerza la postura productiva a partir de la savia crítica del discurso de Marx.

Su formación filosófica lo anima a posicionarse respecto a la cuestión del método de Marx. En su anterior trabajo (1979) lo analizó detalladamente a partir de la *Introducción a la Crítica de la Economía Política*. En *Una lectura latinoamericana de El Capital de Marx* valoriza el Tomo I, de acuerdo al plan de 1866, llamado “El proceso de producción del capital”. Parisi

advierte sobre la importancia de la Sección Ia. “Mercancía y dinero”, porque de su análisis se comprende lo esencial de la obra y constituye el núcleo del marxismo. Despojada esta sección, la obra corre el peligro de convertirse en una Economía Política y no una crítica de la misma.

Parisi repone el Epílogo a la segunda edición de 1873 porque allí aborda la cuestión del método dialéctico y lo contrapone con la postura de Althusser y Coletti, dos anti-hegelianos que le restan importancia a la primera sección por su hegelianismo, convirtiéndose en un obstáculo para la producción de ciencia. El Capital, sostiene Parisi, es una combinación de lógica con historia, apoyándose en las interpretaciones de Zeleny, Karel Kosic, Henri Lefebvre, como también sobre Lukacs, Isaac Rubin y Franz Hinkelammert. Se nutre de esa tradición de marxistas abocados a la cuestión del método para darle mayor sustento a la puesta en valor de la primera sección, ya que allí se despliega el camino de una investigación que es histórico-genética, es decir, porque se propone desentrañar las condiciones que dieron origen al modo de producción capitalista (Parisi, 1988, p. 40).

Por todo ello, la perspectiva crítica como legado de la obra de Marx, resulta el argumento más eficiente de Parisi frente a la noción de crisis del marxismo. A propósito del artículo de Norbert Lechner, los considerandos de una lectura situada de la gran obra de Marx resultan suficientes para un posicionamiento en ese debate al respecto.

Una lectura latinoamericana de El Capital de Marx: Dependencia y liberación

Alberto Parisi realiza una lectura latinoamericana de El Capital de Marx desde la teoría marxista de la dependencia, cuya clave de entrada la constituye la filosofía de la liberación. Ambas confluyen en un orden de preocupaciones y respuestas. En trabajos pretéritos, Parisi despliega los elementos de la filosofía de la liberación, mientras que en la obra que nos concierne se vuelca decididamente hacia la teoría marxista de la dependencia.

No rememora tiempos pasados, sino que se posiciona en el debate intelectual de América Latina con una referencia histórica precisa: la revolución sandinista y el proceso de lucha centroamericana. Esto indica una nueva torsión de Parisi, esta vez en el debate intelectual latinoamericano del período, reponiendo tópicos que animaron la discusión en las décadas anteriores, y que, de acuerdo al artículo de Lechner en *La Ciudad Futura*, pertenecen tanto a un paradigma en crisis, como clima intelectual fuera de lugar¹⁴. Sin comprender esto, la apuesta de Parisi se diluye en un revival, lo que produce más dificultades que vías de acceso a la lectura latinoamericana de El Capital de Marx.

Se logra dar con esta lectura en los comentarios de las secciones de los capítulos abordados de El Capital y en los ejes temáticos para la discusión grupal. Encontramos justamente en esos apartados y fragmentos la intervención más sustantiva de Parisi, desviando el cauce de la lectura y explicación pedagógica de los núcleos categoriales de la

¹⁴ Beigel (2006) y Giller (2021) abordan el cambio de temario y de posición de intelectuales de América Latina: de la adscripción a las tesis sobre la dependencia en sintonía con el efecto demostrativo de la revolución cubana, a su abandono producto de las derrotas políticas insurgentes en el Cono Sur.

obra marxiana hacia las preocupaciones suscitadas por el trabajo colectivo en el contexto signado por una revolución en curso.

Conforme avanza el curso, en los espacios de intervención que habilita, Parisí propone continuar con la lógica de los conceptos, un ejercicio enfatizado también por Dussel (1988)¹⁵. La consideración es que, en su despliegue hacia el mercado mundial, los conceptos de Marx delinean las condiciones del imperialismo y la dependencia. Por ello observamos en el tránsito por la obra, la detección de conceptos de Marx que rompen la lógica de su tiempo y sugieren que los mismos en movimiento, en un nivel mundial de desarrollo, dan lugar a nuevas configuraciones.

En este sendero, Parisí introduce dos cuestiones que abrevan en la constitución de un nuevo proceso ligado a la reproducción del capital. A propósito del Tomo II -publicado por Engels en el año 1885, subtítulo “El proceso de circulación del capital”-, en la propuesta de ejes temáticos para la discusión grupal en torno a la Sección primera –“La metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas”- con motivo de la conversión de la producción capitalista en estado dominante, introduce la pregunta sobre la situación latinoamericana en este escenario. Con ello interroga la relación del imperialismo con este proceso y cómo reconfigura la teoría de las clases sociales, habida cuenta del nivel de abstracción en el Tomo I, en donde se contraponían productores mercantiles, luego poseedores de capital y fuerza de trabajo.

Por otro lado, las formas de capital hasta el momento revisadas incluyen el capital dinerario, el capital industrial y el mercantil. Sin embargo, Parisí señala la irrupción del capital financiero, aquél que cobra vida en la fase del imperialismo -producto de la fusión del capital industrial con el bancario-, por lo cual recomienda consultar la obra de Lenin, *El imperialismo: fase superior del capitalismo*. El autor retoma esta cuestión, en torno a las tendencias a la concentración y centralización del capital en la formación de capitales monopólicos, en el análisis del Tomo III -titulado “El proceso global de la producción capitalista”-, la sección tercera “Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia” en su capítulo XV “Desarrollo de las contradicciones internas de la ley”. Enfatiza las tendencias a la concentración y centralización del capital como rasgos sobresalientes en el desarrollo del capitalismo, marcado por la formación de capitales monopólicos producto de la competencia.

Señala que abre una nueva era en la historia del objeto de Marx, que ya comenzaba a perfilarse en vida del autor, sin la dimensión que luego recobraré y dejaré asentada Lenin al interior de la teoría marxista. Para dar cuenta de esta aproximación, Parisí selecciona fragmentos de *El Capital* que van en este sentido, marcado por la realización del plusvalor, la necesidad de “expansión del campo externo de la producción” (1988, p. 468) y un consecuente exceso de capital que abre nuevas contradicciones. Estos elementos, tendientes a acercar el pensamiento de Marx respecto al capitalismo monopolista, en la era del imperialismo, serán retomados más adelante (p. 474).

¹⁵ Cabe mencionar que, si bien se observan afinidades entre Dussel y Parisí respecto a las lecturas de *El Capital*, no sugerimos como acertado que se trata de un seguidismo debido a la sincronía de los abordajes. Recordemos que el itinerario de Parisí inicia en 1981 en Nicaragua y culmina siete años más tarde con la edición del libro, lo cual se trataría de un diálogo.

En este período, prosigue Parísí en los comentarios a la obra, los países latinoamericanos ingresan formalmente al mercado mundial -fines del siglo XIX, principios del siglo XX- y lo realizan desde la periferia, como depositaria de la crisis de sobreproducción. Esta situación condicionante explica la relativa independencia en los proyectos económicos y la tendencia a la exportación de productos específicos. De esta manera, Parísí introduce la pregunta-problema que la teoría de la dependencia estableció de manera metodológica: “¿Qué relación existe entre nuestro subdesarrollo y el desarrollo de los países avanzados?” (1988, pp. 269-270).

Seguidamente, ensaya un ejercicio de respuesta colectiva, proponiendo debatir si el subdesarrollo se debe a la incapacidad para imitar a los países desarrollados y si es posible alcanzar aquella meta en el actual ordenamiento mundial. Esta actividad de reflexión es planteada a propósito del clásico capítulo XXIV “La llamada acumulación originaria”, significativo dado que allí ingresa la historia de América Latina y el mundo colonial con toda violencia. Este punto de partida, marcado por las formas pedagógicas de introducir la teoría del imperialismo y la problemática de la inserción en el mercado mundial para las economías latinoamericanas, sitúan la intervención de Parísí en la teoría marxista de la dependencia.¹⁶

En el Tomo III, alrededor de la sección segunda “La transformación de la ganancia en ganancia media”, para el capítulo X –“Nivelación de la tasa general de ganancia por la competencia”- afirma que la “situación de dependencia y subdesarrollo” (Parísí, 1988, p. 432) debe encontrarse en la dinámica de la *competencia* entre capitales para ordenar la tasa general de ganancia. En su despliegue a lo largo de los países o naciones adquiere una lógica particular, es decir la competencia a ese nivel no se basa en la igualdad, sino en permanente relación desigual. Al contrario del modelo sobre el capital en general, donde se nivelan las tasas de ganancia, en el mercado mundial ocurre lo contrario, cristalizando una división entre

¹⁶ El debate sobre la dependencia suscitó la adhesión de un nutrido conjunto de intelectuales que se inspiraron no sólo en *El Capital*, también en las sucesivas reappropriaciones de esta obra. Se enlistan las teorías del imperialismo, en sus versiones clásicas en Lenin, Hilferding y Rosa Luxemburg, releídas con especial atención sobre las consecuencias en las colonias, como también las versiones actualizadas que comenzaron a avanzar en la noción de subdesarrollo -por fuera del diagrama de la CEPAL-. En este punto, resultaron relevantes las teorizaciones que en la década de 1950 constituyeron antecedentes de la teoría de la dependencia como Paul Baran (Bambirra, 1978), el capitalismo colonial de Sergio Bagú y la integración mundial de Silvio Frondizi (Marini, 1993) y las primeras intervenciones de André Gunder Frank sobre la lógica del desarrollo del subdesarrollo (Dos Santos, 2003, 2011; Marini, 1973).

La teoría de la dependencia conoció períodos virtuosos y golpes certeros, ya sea por las críticas y/o la represión generalizada, justamente, en el período donde se inserta la intervención de Parísí. Luego se asoció con una aparente homogeneidad producto de la consagración de una de sus expresiones (Dos Santos, 2003; Traspadini & Silva Amaral, 2024). Sin embargo, un mapeo general da como resultado la identificación de corrientes como la estructuralista, continuadora de las tesis de la CEPAL (Sunkel, Furtado), la tipología histórico-estructural (Bambirra, 1985) de Cardoso y Faletto, la marxista de Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Theotonio dos Santos y posiciones que, con diferencias entre sí, enfatizan el desarrollo e intercambio desigual.

Estas vertientes debatieron entre sí y hubo detractores aún dentro de los márgenes de la polémica, como el caso de Agustín Cueva. La posición de Enrique Dussel al respecto -por demás relevante en la formación teórica y la lectura específica de *El Capital* en Parísí- orilla con corrientes que enfocan el análisis en el sistema mundial y el intercambio desigual. Theotonio dos Santos organizó a posteriori el debate incorporando, ecuménicamente, a Dussel en el amplio registro de la teoría de la dependencia (2003, p. 28).

capital central desarrollado y capital periférico subdesarrollado. La explicación radica en la decreciente tasa de ganancia en los países del capitalismo central.¹⁷

Justamente en la sección tercera, “Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia”, en su capítulo XIV sobre las *causas contrarrestantes*, Parísí introduce comentarios donde articula los conceptos centrales de la dependencia. Es importante esta sección de por sí en el corpus teórico, tanto de Marx, como de la teoría marxista, porque refiere a una de las causas de crisis del capitalismo. Abre un debate en torno al carácter más o menos terminal de la misma y los mecanismos contrarrestantes que pueden corregir o poner en entredicho la lógica de funcionamiento en una situación hipotética de armonía. Luego de extraer y comentar algunos de ellas, como la elevación del grado de explotación del trabajo, la reducción del salario por debajo de su valor, el abaratamiento de los elementos del capital constante, la sobrepoblación relativa y el comercio exterior, Parísí se concentra en dos de ellos que resultan sustantivos de la lectura latinoamericana propuesta.

Específicamente sobre *la reducción del salario por debajo de su valor*, un análisis desde el capital en general interpretaría esta cuestión como uno de los mecanismos de extracción de plusvalía relativa. Sin embargo, al nivel del capital mundial toma otra dimensión porque “en el *intercambio desigual* [...] establecido por la competencia entre el capital central desarrollado y el capital periférico subdesarrollado, el valor de la fuerza de trabajo no es la misma (y, por tanto, tampoco los salarios)” (1988, p. 458. El resaltado es nuestro). Parísí sostiene que, una de las condiciones esenciales para que la tasa de ganancia del capital central desarrollado no descienda, es que el valor de la fuerza de trabajo de los subdesarrollados sea más barato, por ello transfiere algunos procesos productivos a éstos.

Esta cuestión está dentro del marco de lo que Ruy Mauro Marini había definido como superexplotación de la fuerza de trabajo. Por medio de esta definición indica la especificidad de la explotación¹⁸ en las sociedades dependientes y sella la legalidad de la teoría de la dependencia en su objetivo de construir hipótesis de nivel intermedio (Marini, 1973) respecto a las coordenadas generales de El Capital de Marx. Alberto Parísí había introducido esta problemática en el estudio del Tomo II, en la Sección Segunda titulada “La transformación del dinero en capital” y el capítulo específico a esta cuestión. Respecto a que para ello el capital requiere encontrarse con la mercancía fuerza de trabajo para general plusvalor, comenta que un mejor salario no atenúa la explotación, pero que fundamentalmente es una dimensión constitutiva de la explotación capitalista dado que coexisten salarios diferentes

¹⁷ Perfilada por Marx como contradicción inherente al desarrollo de la producción capitalista, el comportamiento decreciente de la tasa de ganancia es una de las leyes de tendencia reapropiadas para el análisis de las sociedades latinoamericanas como los casos de Ruy Mauro Marini (1973, pp. 28; 38), Enrique Dussel (1988, p. 327) y Alberto Parísí.

¹⁸ Señala Marini los mecanismos en que se manifiesta la superexplotación de la fuerza de trabajo:

“El aumento de la intensidad del trabajo aparece, en esta perspectiva, como un aumento de plusvalía, logrado mediante una mayor explotación del trabajador y no del incremento de su capacidad productiva. Lo mismo se podría decir de la prolongación de la jornada de trabajo, es decir, del aumento de la plusvalía absoluta en su forma clásica; a diferencia del primero, se trata aquí de aumentar simplemente el tiempo de trabajo excedente, que es aquel en el que el obrero sigue produciendo después de haber creado un valor equivalente al de los medios de subsistencia para su propio consumo. Habría que señalar, finalmente, un tercer procedimiento, que consiste en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal”(1973, p. 38).

entre la clase obrera de un país central desarrollado y la sobreexplotación que transitan los trabajadores del mundo periférico (1988, p. 159).

Nótese que Parísí se refiere a una sobreexplotación y no superexplotación, el concepto clave de Ruy Mauro Marini. Bien puede profundizarse esta cuestión y diseccionar si se trata de una diferencia terminológica o de tipo conceptual. Lo que constituye un debate es el lugar en la argumentación, no así esta diferencia en la explotación de la fuerza de trabajo en las sociedades dependientes. Señalemos que para Enrique Dussel -una de las distintas expresiones en torno a aquello- no se trata del fundamento de la dependencia (1988, p. 312), como sostiene Ruy Mauro Marini, sino un efecto de la misma. Es decir, frente a la transferencia de valor, producto de un intercambio desigual en un escenario de competencia entre distintos capitales, es que se sobreexplota la fuerza de trabajo. No es algo que Ruy Mauro Marini (1973, pp. 83-85) haya desmentido, sino que, al basarse en el método de Marx, parte de lo aparente -en este caso el intercambio- para remitirse al nivel de la producción y allí analizar la explotación, de esta forma llega al núcleo de la dependencia -se puede observar un posicionamiento similar en Theotonio Dos Santos (2011, p. 437)-.¹⁹

La segunda causa contrarrestante que destaca es el comercio exterior y su efecto de aumentar la productividad de un capital sin que aumente su composición orgánica. Repone una pregunta de Marx que le abre una perspectiva, en efecto si “¿resulta acrecentada la tasa general de ganancia en virtud de la tasa de ganancia más elevada que obtiene el capital invertido en el comercio exterior, y especialmente en el comercio colonial?” (Parísí, 1988, p. 461). Aquí, sostiene nuestro autor, Marx plantea las reglas de juego del *intercambio desigual*.

El vínculo de América Latina con el comercio exterior reconoció una serie de abordajes que resultaron nodales para las ciencias sociales. Desde distintos marcos teóricos, se plantearon las formas de inserción del continente, desde el período colonial, en el período de mayor expansión del capitalismo -el siglo XIX- y los siguientes mundos de posguerra. En este sentido, la lectura de Parísí, mediada por la teoría de la dependencia, se inserta en una tradición²⁰ que problematiza la inserción latinoamericana en la configuración y despliegue del mercado mundial.

¹⁹ Al respecto, Traspadini y Amaral (2024, pp. 277-283) realizan un contrapunto en la actualidad. De todas maneras, la cuestión relativa a la superexplotación de la fuerza de trabajo continúa en debate y para ello remitimos a los trabajos de Claudio Katz, Adrián Sotelo Valencia, Jaime Osorio, Marcelo Carcanholo, así como a John Smith y Andy Higginbottom acerca del traslado de este concepto en los países industrializados (Kohan, 2022).

²⁰ Si desplegamos el ejercicio de tradición selectiva (Williams, 2009) realizado por los y las protagonistas de la teoría de la dependencia, señalado en la nota al pie n°17, encontramos en esos antecedentes en lo relativo a los efectos del comercio exterior en América Latina algunas implicancias transformadas en conceptos. Partiendo del temprano trabajo de Sergio Bagú (1949), allí demuestra que las colonias en América se integraron en un nuevo ciclo capitalista a nivel mundial y que el capital comercial europeo en expansión condicionó la actividad productiva de aquellas, en el sentido que se estructuraron en función de los requerimientos de las economías metropolitanas. Con ello niega la posibilidad de que con la conquista de las colonias se repita allí el ciclo feudal, anticipándose a un debate que luego sobrevendrá sobre los modos de producción en América Latina entre Rodolfo Puiggrós -argentino, quien fuera más adelante rector de la Universidad de Buenos Aires- y el profesor alemán André Gunder Frank (2007).

Es este último quien se ubica en las coordenadas trazadas de alguna manera por Bagú al sostener, frente a la tesis de refeudalización de su contendiente, que el sistema mercantilista y luego capitalista, incorporó a Iberoamérica y formó allí una estructura colonial y un desarrollo desigual. Desde la teoría de la dependencia, repetimos, en las versiones de Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos, indican que el efecto de la inserción de América Latina al comercio exterior es el intercambio desigual por la integración

Parísí recurre a una cita extensa de Marx al respecto (1988, p. 462) y, aunque no lo desarrolle, explora la posibilidad de que los capitales invertidos en las colonias arrojen una tasa de ganancia superior a la media, porque compiten con mercancías producidas por otros países sin esta disposición. De esta manera, venden sus mercancías por encima de su valor, pero más barato que sus competidores, obteniendo un diferencial en la tasa de ganancia, emulando la situación del fabricante que por el descubrimiento de un invento vende más barato su mercancía que su competencia, aunque a un precio por encima de su valor individual. Adquieren una plusganancia los capitales invertidos en las colonias, prosigue Parísí vía Marx, porque allí, a causa de su bajo desarrollo, la tasa de ganancia extraíble es más elevada y permite una mayor explotación del trabajo.

Lo que describe Parísí, basándose en Marx y a la vez dentro de los parámetros de la teoría de la dependencia, es un funcionamiento de la ley del valor en una dinámica de transferencia de valor de los países subdesarrollados a los de mayor desarrollo. Si consideramos la afinidad respecto a temáticas y enfoques con Enrique Dussel²¹ - apoyándonos en la trayectoria de Parísí antes analizada -, junto con el tratamiento de la temática, podemos observar una mayor ponderación en torno al *intercambio desigual* que recae sobre los países latinoamericanos.

Esta lectura diferencial de una obra clásica redefine la lógica de clase social: la inserción dependiente al mercado mundial sobredetermina al conflicto social en los países latinoamericanos, lo cual abre una perspectiva a pensar en proyectos de liberación nacional y las alternativas de campo o bloque popular en detrimento de un esencialismo clasista (1988, p. 433). El “estado dominante de manera general” (1988, p. 289) en que se convierte la escisión entre fuerza de trabajo y medios de producción adquiere una dimensión mundial que explica la división entre países del Norte y países del Sur. Principalmente, el poderío de los países del Norte mediado por la posesión de medios de producción y recursos estratégicos brindándole un canon de poder diferencial respecto al resto. Es sugestiva esta intervención de Parísí en dicho contexto, porque disloca otra contradicción: aquella entre Oeste/Este, Oriente/Occidente dentro del marco de la Guerra Fría.

Todo este desarrollo desemboca en un proyecto político en sintonía con las coordenadas de la filosofía de la liberación. En *Filosofía y Dialéctica* afirma que, de acuerdo a la experiencia política latinoamericana, la situación de clase -condicionante, no determinante- se define por el carácter de su proyecto político. En palabras de Parísí:

imperialista, la monopolización del mercado y las diferencias de productividad (Dos Santos, 2011; Marini, 1973). Una fuente para Ruy Mauro Marini, escasamente revisada sobre este asunto, fueron los trabajos de Silvio Frondizi de fines de la década de 1940, mediados de 1950. El profesor argentino (1955, 2014) -secuestrado y fusilado por la Tripe A (Alianza Anticomunista Argentina)- demuestra que la reorganización del imperialismo bajo la hegemonía de Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial, afectaba a los países subdesarrollados por la manipulación de los términos de intercambio mediante la modificación de los precios internacionales a su favor. De esta manera, retacea las posibilidades de un comercio interamericano, deforma los procesos de industrialización y genera un flujo de drenaje de riqueza.

²¹ Señalemos que en esos años de realización del curso y la posterior edición del libro (1981-1988), Enrique Dussel estaba llevando a cabo sus investigaciones en torno a manuscritos y textos de las redacciones de *El Capital* no editadas y hasta el momento inéditas al español, trabajando con los originales ubicados en las ciudades de Berlín y Ámsterdam. Esto derivó en la tetralogía sobre Marx: “La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse”; “Hacia un Marx desconocido. Un comentario a los manuscritos del 61-63”; “El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana” y, por último, “Las metáforas teológicas de Marx”.

Si el proyecto de una comunidad, en una situación de clase, se vertebra y constituye a partir de valores y experiencias de liberación (y ello porque por su situación de clase y función política tal comunidad se define-históricamente- en oposición a las clases dominantes), el movimiento reflexivo y totalizante del filosofar significará, en ella, la puesta en crisis radical de la práctica social vigente: para denunciar la absolutización del discurso y la práctica de opresores, y develar y redefinir los elementos que deban articularse en una estrategia de liberación. (1979, p. 68)

Dentro del proyecto de liberación nacional, la posición del/la intelectual adquiere una relativa particularidad, reclama un lugar. Para ello, reversiona la función del intelectual orgánico gramsciano, reencontrando al italiano con Lenin. Éste aporta la relevancia de la teoría revolucionaria como sentido del desarrollo político de las fuerzas sociales congruentes en un proyecto de transformación.

La especificidad del rol intelectual es la “labor de permanente discusión, redefinición y masificación de los contenidos básicos del proyecto estratégico” (1979, p. 74). Como delineara en otro trabajo anterior -*La problemática de la cultura en América Latina* (1974)-, la labor intelectual es enhebrar, en el marco del compromiso con el proyecto, la reflexión filosófica -el pensar- con los procesos sociales, donde confluye lo pedagógico con lo político. Parísí años más tarde ha traspuesto un espejo con su actividad tallerista en la revolución sandinista.

Conclusiones

Sostenemos que la intervención de Parísí produce dos torsiones al interior del campo intelectual latinoamericano en el movimiento de posicionamiento político. En primer lugar, realiza una relectura de *El Capital* reconociendo su valor crítico y la vigencia de Marx, al tiempo que, por caso, Althusser criticaba brutalmente la fórmula contable que aquella obra remitía (1980, p. 102). Si detrás de este razonamiento se encuentra la crítica a un reduccionismo de clase que inhibe la potencialidad de una teoría para comprender una sociedad compleja, la intervención de Parísí se dirige a encontrarla en una experiencia revolucionaria como la nicaragüense.

Parísí advierte que el marxismo continúa formando parte de la cultura crítica de su tiempo, ya que los problemas planteados en *El Capital* tienen vigencia para el mundo subdesarrollado. Propone tomar como eje de interpretación de la realidad latinoamericana la crítica que Marx ejerce del discurso de la economía política, y con ello, los mecanismos de un modo de producción basado en la explotación. Esta opción por Marx se vincula con su posición -formalizada en una advertencia a la edición argentina del libro *Una lectura latinoamericana de El Capital de Marx* - respecto a la instancia posmarxista que un sector del campo intelectual latinoamericano estaba planteando.

Esto indica la segunda torsión de Parísí en el debate intelectual latinoamericano del período, al sobreimprimirle la perspectiva latinoamericana a través de la introducción en el curso de tópicos relativos a la teoría marxista de la dependencia. En el contexto de las transiciones a la democracia, todo lo relativo al paradigma marxista -incluyendo la teoría de la dependencia- se colocó entre paréntesis en medio de la apertura de una instancia posmarxista. En la experiencia tallerista, Parísí echó mano de los insumos del debate sobre la dependencia para la interpretación latinoamericana de *El Capital*.

Sostuvimos que sus contribuciones vincularon un campo de conocimiento ya explorado y uno que se cristalizó en esta ocasión. Su contribución, marcadamente presente en las temáticas de la filosofía de la liberación, encontraron en este caso un nuevo desarrollo en la teoría marxista de la dependencia, que se observa en una reposición de la obra de Marx con marcadas afinidades con la de Enrique Dussel. Fundamentalmente por la hipótesis de lectura compartida sobre el fundador del materialismo histórico, aquella que sostiene puede extraerse de la lógica del discurso de la crítica de la economía política del propio Marx, atravesando aquello que tuvo posibilidad de plantear, no así de desarrollar, una serie de conceptualizaciones futuras como la etapa del imperialismo y las relaciones de dependencia.

En este sentido, Parísí despliega los fundamentos de la dependencia en relación a las secciones pertinentes de *El Capital*, con énfasis en algunos elementos como la competencia entre capital central desarrollado y capital periférico subdesarrollado, el intercambio desigual y las diferencias entre tasas de ganancia. Si bien en el libro resultado del taller hace primera aparición “la sobreexplotación de los trabajadores del mundo periférico” (1988, p. 159), la tesis sobre el intercambio desigual, como señalamos, tiene mayor peso en las intervenciones de Parísí depositando el núcleo explicativo en las secciones de Marx acerca de la competencia, el mercado internacional y el comercio colonial.

Reivindica la actualidad del imperialismo, prolonga los debates de la teoría marxista de la dependencia y su contribución apuesta sobre la experiencia política sandinista basado en un proyecto de liberación nacional. De esta manera, Alberto Parísí se integra a un elenco continental de intelectuales que, como Ruy Mauro Marini, Agustín Cueva, Pablo González Casanova, Marta Harnecker, entre otros y otras, adhirió a la revolución sandinista y sobre esta experiencia montaron un laboratorio para intervenir en el debate latinoamericano. Una tarea de reconstrucción histórica de las derivas del marxismo en América Latina debe contener estas intervenciones intelectuales, entre otras.

Bibliografía

- Althusser, L. (1980). Dos o tres palabras (brutales) sobre Marx y Lenin. *Dialéctica*, 5(8), 97-105.
- Althusser, L. (1983). *Discutir el Estado: Posiciones frente a una tesis de Louis Althusser*. Ghandi S.A - Folios Ediciones.
- Anderson, P. (2007). *Tras las huellas del materialismo histórico* (5a ed.). Siglo Veintiuno Editores.
- Aricó, J. M. (2014). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Siglo Veintiuno Editores.
- Bagú, S. (1949). *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. El Ateneo.
- Bambirra, V. (1978). *Teoría de la dependencia: Una anticrítica*. Era.
- Bambirra, V. (1985). *El capitalismo dependiente latinoamericano* (10a ed.). Siglo veintiuno ed.
- Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia. En *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (2da ed.). CLACSO. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?id_libro=133&campo=título&texto=
- Bobbio, N., Matteucci, N., & Pasquino, G. (1982). *Diccionario de política. 1: A - J*. Siglo XXI.
- Burgos, R. (2004). *Los Gramscianos argentinos: Cultura y política en la experiencia de «Pasado y Presente»* (1 ed.). Siglo Veintiuno de Argentina Editores.
- Burgos, R. (2009). *Sesenta años de presencia gramsciana en la cultura argentina. 1947-2007*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. <http://www.aacademica.org/000-062/1268>
- Calloni, S. (1987). *Nicaragua: El tercer día*. Editorial Noe.

- Casco, J. M. (2008). El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983. *Apuntes CECYP*, 13, Article 13.
- Casco, J. M. (2017). *De la revolución a la democracia. Cuarenta años de cultura y política en la obra de Juan Carlos Portantiero* [Tesis de Doctorado en Sociología, Universidad Nacional de San Martín]. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/104>
- Controversia. Para el examen de la realidad argentina (1979), México D.F., Año I, N°1
- Controversia. Para el examen de la realidad argentina (1980) México D.F. Año II, N°7
- Cortés, M. (2014). Contactos y diferencias: La “crisis del marxismo” en América Latina y en Europa. *Cuadernos Americanos (Nueva Época)*, 148, 139-163.
- Devés-Valdés, E. (2000). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: Entre la modernización y la identidad*. Ed. Biblos.
- Dos Santos, T. (2003). *La teoría de la dependencia: Balance y perspectivas* (1a ed. en la Argentina). Plaza & Janés.
- Dos Santos, T. (2011). *Imperialismo y dependencia*. CLACSO.
- Dussel, E. D. (1988). *Hacia un Marx desconocido: Un comentario de los manuscritos del 61-63*. Siglo veintiuno, Universidad autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Escalante Font, F. (2009). *Nicaragua Sandinista: ¿un conflicto de baja intensidad?* Ed. de Ciencias Sociales.
- Fornet-Betancourt, R. (2001). *Transformaciones del marxismo: Historia del marxismo en América Latina* (1.a ed). Plaza y Valdés.
- Frondizi, S. (1955). *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica*. Praxis.
- Frondizi, S. (2014). *La integración mundial, última etapa del capitalismo: Y otros escritos* (1a edición). Peña Lillo, Ediciones Continente.
- Gauna, C. (2018). Alberto Parisí. Perfil bio-bibliográfico en perspectiva latinoamericana. *Cuadernos del CEL*, 3(6), 223-239.
- Gauna, J. P. (2020). *Debates entre cultura y política: El caso de la revista Controversia para el examen de la realidad argentina (1979-1981)*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1352>
- Giller, D. (2016). La revista de la derrota. Exilio y democracia en Controversia (1979-1981). *Latinoamérica*, 63, 37-64.
- Giller, D. (2017). Crítica de la razón marxista: “Crisis del marxismo” en Controversia (1979-1981). *Revista Mexicana de Sociología*, 79(3), Article 3. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2017.3.57675>
- Giller, D. (2021). Tiempos de derrota. Revolución y democracia en el debate intelectual de izquierdas latinoamericano. *Izquierdas*, 50, 49. Epub agosto 03, 2022 <https://doi.org/10.4067/S0718-50492021000100249>
- Karol, K. S. (Ed.). (1980). *Poder y oposición en las sociedades postrevolucionarias* (1.a ed). Laia.
- Kohan, N. (2003). *El capital: Historia y método: una introducción* (2.a ed., aumentada en argentina). Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.
- Kohan, N. (con Marini, R. M., Bambirra, V., Dos Santos, T., Caputo Leiva, O., Amin, S., Harvey, D., Smith, J., Sotelo Valencia, A., & Osorio Urbina, J.). (2022). *Teorías Del Imperialismo y la Dependencia Desde el Sur Global*. Editorial Cienfiores.
- La ciudad futura. (1986). ¿Violencia armada o desobediencia civil? *La Ciudad futura*, 2, 3.
- Lechner, N. (1986). De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur. *La ciudad futura*, 2, 33-35.
- Losurdo, D. (2019). *El marxismo occidental*. Editorial Trotta, S.A.
- Mandel, E. (1978). *Crítica del eurocomunismo*. Fontamara.
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era S. A.
- Marini, R. M. (1993, enero 1). *La crisis teórica*. <https://marini-escritos.unam.mx/?p=1494>
- Marini, R. M. (2015). *América Latina, dependencia y globalización* (C. E. Martins, Ed.). CLACSO.
- Marini, R. M., & Rivas, P. (2012). *El maestro en rojo y negro: Textos recuperados* (1.a ed.). IAEN Instituto de Altos Estudios Nacionales, Decanato General de Investigación.
- Martí i Puig, S. (2012). *Nicaragua (1977-1996): La revolución enredada* (2.a ed.). Salvador Martí i Puig.

- Martínez Mazzola, R. (2021). Del socialismo al progresismo. La Ciudad Futura y la construcción de una izquierda democrática en la Argentina. *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, 36 p.
- Marx, K. (con Tula, J., Mames, L., Scaron, P., Murmis, M., & Aricó, J.). (2016). *Contribución a la crítica de la economía política* (Primera edición, undécima reimpresión). Siglo Veintiuno.
- Mercader, S. (2018). Notas sobre la historia de la revista Punto de Vista (1978-2008) y su colocación en el campo intelectual argentino de fin de siglo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.72032>
- Montaña, M. J. (2014). Tras las huellas de Pasado y Presente en La Ciudad Futura. *Prismas - Revista de historia intelectual*, 18(2), Article 2.
- Ortega, J. (2021). Senderos de El capital en América Latina. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 18, Article 18. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n18.308>
- Parisi, A. (1974). *La problemática de la cultura en América Latina*. Bonum.
- Parisi, A. (1979). *Filosofía y dialéctica* (1.a ed). Editorial EDICOL.
- Parisi, A. (1988). *Una lectura latinoamericana de El Capital de Marx*. Letra.
- Puiggrós, R., & Gunder Frank, A. (2007). Debate sobre los modos de producción en América Latina. *La Haine*. http://lahaine.org/amauta/b2-img/puiggros_franck.pdf
- Roggerone, S. M. (2019). Sin garantías: José Aricó, América Latina y la “crisis del marxismo”. *Civilizar*, 19(36), 133-148. <https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.1/a08>
- Sarlo, B. (1985). Intelectuales: ¿escisión o mimesis? *Punto de vista*, 8(25), 1-6.
- Sazbón, J. (1983). Derecho de réplica. Una invitación al posmarxismo. *Punto de vista*, 6(19), 36-38.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década de sesenta*. Puntosur.
- Terán, O. (1983). ¿Adiós a la última instancia? *Punto de vista*, 4(17), 46-47.
- Terán, O. (1984). Una polémica postergada: La crisis del marxismo. *Punto de vista*, 7(20), 19-21.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Puntosur Editores.
- Traspadini, R., & Silva Amaral, M. (2024). El vacío teórico en el pensamiento crítico latinoamericano: La teoría marxista de la dependencia como ápice en la elaboración del continente. En *Marxismos y pensamiento crítico en el sur global. Néstor Kohan y Nayar López Castellanos (eds.)* (pp. 267-294). Akal S. A.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura* (1.a ed). Las Cuarenta.